

**¿MITAD MONJES, MITAD SOLDADOS?**  
**LOS HOMBRES DEL FASCISMO RURAL EN LA PROVINCIA DE HUELVA:**  
**DE LA TEORÍA A LA PRÁCTICA (1937-1945)**

Juan Ignacio González Orta  
*Universidad de Huelva.*

Jerarquía, orden, obediencia, disciplina, sacrificio, austeridad... Tal era –o, al menos, pretendía ser– el espíritu que debía impregnar el trabajo diario de la Falange y sus hombres. Así lo pensaron los teóricos del fascismo español y así lo pregonaron sus mandos. Desde la periférica jefatura provincial de FET y de las JONS de Huelva, por ejemplo, figuras como la del que fue Consejero Nacional del Movimiento y fundador de la Falange sevillana, Joaquín Miranda González, se encargaron de recordar, insistentemente, la necesidad de mantener la hierática esencia *joseantoniana* en las filas del partido; una imagen, además, apuntalada por todos los ritos que se escondían tras el boato y la magnificencia falangista.

Claro que aquella aparente y avasalladora Falange distaba, con mucho, de ser lo que realmente pretendía ser. Entrar en los caóticos cuarteles de cualquier JONS local supone, para el historiador, topar de lleno con la persistente carencia de «celo» de sus mandos locales, la desidia de sus propias bases y la cotidiana incompetencia que tanto enervaba a los jefes provinciales. Nada tiene de extraño, por tanto, que desde ciertos sectores de la derecha conservadora se les considerase un puñado de falsos patriotas que nada aportaban –antes al contrario– a la construcción de la Nueva España. Analizar, en el caso de la provincia de Huelva, las contradicciones existentes entre la virtuosa imagen proyectada del falangista y su opuesta realidad constituye el eje sobre el que gira la presente comunicación.

\*\*\*

He de confesar que cuando vi surgir en la política de nuestra patria a estos hombres, y en medio de la general cobardía, que me hacía creer equivocadamente, según he comprobado después, en la degeneración de nuestra raza, contemplaba su valor acudiendo a disputar el dominio de la calle y de la sociedad a los socialistas y demás extremistas de la izquierda, respiré a pulmón abierto por considerar que aún existían hombres en España, y me fueron simpáticos, siquiera yo no podía estar conforme con buena parte de las doctrinas que proclamaban ni con algunos de los

procedimientos que empleaban para contestar a las provocaciones y a los crímenes de los adversarios; porque siempre me ha parecido execrable que se combata el crimen con el crimen, y de ahí mi pública protesta y mi perseverante campaña contra Martínez Anido y sus esbirros de Cataluña.

Después del movimiento militar, al examinar con detenimiento su doctrina y al ver su actuación política y las características y condiciones de sus dirigentes, no puedo por menos de alarmarme considerando que su exclusivo dominio, que su gobierno, sería una de las más grandes calamidades que ha padecido esta desdichada y amadísima patria nuestra<sup>1</sup>.

Con estas palabras recordaba en 1937 el viejo cacique onubense, Manuel de Burgos y Mazo<sup>2</sup>, la decepción que le había producido ver en qué había desembocado aquel grupúsculo de jóvenes fascistas onubenses que, a la altura de la primavera de 1936, había comenzado a salir a la calle en su lucha contra las autoridades frentepopulistas y los republicanos de izquierdas. ¿Qué hubo de cierto en aquella pésima visión de la Falange y sus hombres? Enfrentamientos personales a un lado –que, dicho sea de paso, alguno que otro hubo–, la impresión del político conservador carecía de ingenuidad en un contexto en el que los principales jefes del partido se habían visto envueltos en sonados escándalos, muy poco acordes con la rectitud y la justicia que, por otro lado, no paraban de pregonar.

El primero de ellos fue Rafael Garzón, destituido del cargo de Jefe Provincial a mediados de septiembre de 1936 tras el escándalo que había provocado en la sociedad onubense la participación falangista en las matanzas que, cada tarde, tenían lugar públicamente a las afueras de la ciudad.<sup>3</sup> Con todo, aquellos «crímenes horrorosos», como los calificó Burgos y Mazo en sus «Memorias», no supusieron el final de la trayectoria de Rafael Garzón en las filas del falangismo onubense. Relegado en un principio a la Segunda Línea del partido, volvió a aparecer en la escena pública provincial como Delegado de Auxilio Social, en cuyo cargo fue juzgado, ya en 1941, por haberse

---

<sup>1</sup> Archivo Privado de Manuel de Burgos y Mazo (en adelante, APBM). Libro de Memorias anteriores a 1937, tomo 1º.

<sup>2</sup> Para un primer acercamiento a la figura de Manuel de Burgos y Mazo puede consultarse PEÑA GUERRERO, M. A.: «Manuel de Burgos y Mazo o el caciquismo ante sí», *Historia Social*, 36 (2000), pp. 77-100, y, de la misma autora: *Cientelismo político y poderes periféricos durante la Restauración. Huelva, 1874-1923*. Huelva, Universidad de Huelva, 1998. Para su evolución durante el período republicano, véase: GARCÍA GARCÍA, C.: «Manuel de Burgos y Mazo y la derecha republicana», en CASAS SÁNCHEZ, J. L. y DURÁN ALCALÁ, F.: *El republicanismo en la historia de Andalucía*. Patronato Niceto Alcalá-Zamora y Torres, 2001, pp. 521-544.

<sup>3</sup> REYES SANTANA, M. y PAZ SANCHEZ, J. J.: *La represión del magisterio republicano en la provincia de Huelva*. Huelva, Diputación de Huelva, 2008, pp. 233-234.

apropiado de notables cantidades de productos durante su mandato. Finalmente fue condenado, en septiembre de 1944, a veinte años de prisión por un delito de «auxilio a la rebelión», obteniendo la libertad condicional en octubre de 1945<sup>4</sup>.

Entre tanta polémica en torno a las excesivas formas y maneras de los fascistas onubenses, la destitución de Garzón apenas encontró eco en las páginas de una prensa al servicio de las nuevas autoridades. En una discreta y silenciosa nota, el diario *Odiel* daba a conocer el nombre del que iba a convertirse en nuevo Jefe Provincial: Luis María Pardo Maestre<sup>5</sup>. Pero su paso por el partido en Huelva tampoco estuvo exento de polémica y, poco después de su llegada, comenzaron los enfrentamientos entre el nuevo mando y el Gobierno Civil. Así lo recogió, en 1938, el comerciante Antonio Bahamonde:

... En Cádiz y Huelva, Falange tiene preponderancia, pero el poder está dividido. Hay dependencias en las que los militares son mayoría. No hay un criterio homogéneo, como en Málaga. Los choques y la suscitación de competencia entre Pardo, jefe provincial de Falange en Huelva, hermano del jefe de propaganda de Sevilla, y el coronel De Haro, gobernador militar, son frecuentes. Todos los que habitan en la provincia conocen la pugna existente...<sup>6</sup>.

La escasa discreción de Pardo Maestre en sus funciones –tan poco acorde con la pretendida rectitud falangista– acabó provocando su destitución y el nombramiento de Felipe González Daza, el día doce de febrero de 1938, como nuevo Jefe Provincial de FET y de las JONS<sup>7</sup>. Pero quizá porque su paso por el partido transcurrió sin pena ni gloria –o con poco «celo», que a ojos de los mandos fascistas venía a significar lo mismo–, Felipe González terminó siendo sustituido, poco más de un año después de su llegada a la jefatura, por quien ya entonces ocupaba el cargo de Gobernador Civil en Huelva, el ex novillero y fundador de la Falange sevillana, Joaquín Miranda González<sup>8</sup>.

---

<sup>4</sup> Su expediente puede consultarse en: Archivo Histórico Provincial de Huelva (AHPH): fondo Prisión Provincial, Expedientes Procesales, caja 7544.

<sup>5</sup> En estos términos fue publicado por el diario *Odiel*: «Hemos recibido un atento saludo en el que el nuevo jefe provincial de Falange Española de las J.O.N.S. en Huelva, don Luis María Pardo, nos comunica que ha tomado posesión de su cargo, en el que se nos ofrece amablemente. Damos al señor Pardo la más cordial bienvenida y deseámosle que gestión al frente de la organización falangista de Huelva sea todo lo acertada y eficaz que de sus grandes dotes cabe esperar. (...)». *Odiel*, 24 de septiembre de 1936.

<sup>6</sup> BAHAMONDE Y SÁNCHEZ DE CASTRO, A.: *Un año con Queipo de Llano. Memorias de un nacionalista*. Sevilla, Espuela de Plata, 2005, p.100.

<sup>7</sup> *Odiel*, 13 de febrero de 1938.

<sup>8</sup> Para una breve aproximación a la figura y trayectoria política previa de Joaquín Miranda en el seno de la Falange, véase: PAREJO FERNÁNDEZ, José Antonio: «Entre la disciplina y la rebeldía: Miranda versus Sancho Dávila (1936-1938)», *Historia y política: Ideas, procesos y movimientos sociales*, n. 22 (2009).

La llegada de Miranda a los mandos de la Falange onubense –al igual que, más adelante, su marcha– supuso un notable punto de inflexión en la propia dinámica interna del partido, y no sólo porque en su persona acabase confluyendo también el control de otras instituciones como el Gobierno Civil o la Jefatura Provincial de Abastecimiento y Transporte, sino porque, en el terreno estrictamente organizativo, se encargó de llevar a cabo una profunda renovación en las filas del falangismo que pretendía recuperar los originarios valores *joseantonianos*. Ya desde su toma de posesión, el 11 de octubre de 1939, se ocupó de dejar meridianamente claro cuáles iban a ser las consignas a las que no estaba dispuesto a renunciar:

...Vengo a este puesto en cumplimiento de un acto de servicio y obediencia a nuestros Jefes; obediencia y disciplina que exijo y estoy dispuesto a exigir a todos mis camaradas. Por esto me dirijo en estos momentos a ellos, para enviarles, al mismo tiempo que mi saludo brazo en alto, las consignas que haré cumplir inexorablemente. Tales son: Disciplina y Obediencia. Tenemos que ser, como dijo José Antonio, mitad monjes y mitad soldados. Monjes en la obediencia y en la castidad espiritual de todas nuestras acciones políticas. Soldados, en la disciplina, en la actividad, en el arrojo y en la valentía...<sup>9</sup>.

Miranda había llegado dispuesto a poner un poco de orden –si es que alguna vez había existido– en las filas del falangismo onubense y a acabar con la «relajación de la disciplina» que tanto enervaba a los mandos del partido. Buscaba, sobre todo, al buen falangista, capaz de mantener postura de soldado y combinar obediencia, jerarquía, compromiso y disciplina; ejemplo moral, en el caso de los mandos, para el resto de afiliados:

Para la obra que vamos a emprender es necesario valentía, fe, constancia y decisión. Los que no sienten estos ardores y estos afanes no nos interesan; son espíritus afeminados en contraposición a nuestro estilo: pueden marcharse. Queremos hombres que sean canteras de falangismo auténtico, aunque sean pocos en número. Las masas están bien para las grandes paradas o las manifestaciones populares, para hacer una revolución basta un grupo de hombres impregnados de fe en el Caudillo y en el Porvenir, amor a España y decisión en el cumplimiento del deber.

Esta tarea está encomendada a los que ostentan mando en el Partido y a todos los que visten la Camisa Azul, porque nosotros somos los que estamos obligados a dar ejemplos con nuestra conducta, con nuestro trabajo, conduciéndonos siempre y en todo momento con la dignidad y el respeto que nos merece nuestra Camisa como prenda heroica que tanto y

---

<sup>9</sup> *Odiel*, 12 de octubre de 1939.

tantos sacrificios le ha costado a España poderla usar y que nosotros solamente hemos de llevarla con el recuerdo permanente puesto siempre nuestro pensamiento en los Caídos por Dios, España y su Revolución Nacional Sindicalista...<sup>10</sup>.

Fue así, con esta declaración de intenciones, como comenzó una progresiva y selectiva limpieza en las jefaturas de casi todos los pueblos onubenses. Porque el coreado mensaje de disciplina, jerarquía, rectitud, sacrificio y callado trabajo que lanzaba Miranda no sólo iba dirigido a los hombres que, desde las JONS locales, formaban las bases del partido; era, también, una llamada al orden a los acomodados mandos que integraban la Falange y que tan corto ejemplo parecían estar dando. Ellos fueron, entre otros, objetivo prioritario en el trabajo de la Jefatura Provincial y por ellos comenzó, en consecuencia, la pretendida recuperación de un espíritu que no existía más que en el imaginario de algún que otro viejo camarada.

Sobran los ejemplos. En junio de 1940, por citar los episodios más sobresalientes, fueron destituidos los jefes de Hinojos –«por falta de espíritu y por estar completamente entregado a los elementos obstruccionistas del Nuevo Estado»– y de Villarrasa, donde la Falange estaba «completamente desorganizada», según el propio Miranda, no funcionando ninguna delegación «debido a la falta de estilo y cansancio» del, por entonces, Jefe Local<sup>11</sup>. La misma suerte corrieron, por aquellos días, los delegados locales de las aldeas de San Telmo y La Corte, ambas en la Sierra de Huelva. El primero «por su constante estado de embriaguez e inmoralidad» y el segundo «por el abuso constante que hace del cargo, por su proceder egoísta y ambiciones bastardas»<sup>12</sup>.

Los episodios reseñados bien podían haberse convertido en simple anécdota de no ser porque pasaba el tiempo y, con él, seguían aflorando casos de dejadez, atonía y falta de celo en el desempeño de las funciones encomendadas a los hombres de las falanges rurales. En enero del año siguiente era sustituido el Jefe Local de Bollullos del Condado «por su falta de espíritu, labor anti-falangista e inmoral» –lo que le valió la

---

<sup>10</sup> Archivo Municipal de Valverde del Camino (en adelante, AMVC): Fondo de Falange Española Tradicionalista y de las JONS (en adelante FE), caja 1, «Consignas» enviadas por el Jefe Provincial de FET y de las JONS de Huelva a todos los Jefes Locales, 18 de noviembre de 1939.

<sup>11</sup> Ambos casos en: Archivo General de la Administración (AGA), Presidencia, Delegación Nacional de Provincias (DNP). Jefatura Provincial de Huelva, *Parte mensual del mes de junio*, 1940, Caja 8.

<sup>12</sup> *Ibidem*.

apertura de un expediente disciplinario<sup>13</sup> y tres meses después, en abril de 1941, fue relevado el Jefe Local de Cabezas Rubias, que, según el informe mensual de Miranda enviado a la Delegación Nacional de Provincias, era incapaz de interpretar el sentido de los postulados falangistas.<sup>14</sup>

¿Fue habitual aquella falta de celo entre los mandos del partido único? Para responder a esta pregunta basta hacer uso de la escasa documentación que conservamos de las jefaturas locales de FE[T] y comprobar que, en efecto, no sólo fue habitual, sino que, además, se convirtió en una persistente realidad con la que hubieron de convivir numerosas Falanges rurales de toda la provincia. Algunos casos nos son bien conocidos. En la localidad de Valverde del Camino,<sup>15</sup> el problema de la falta de nervio en los mandos del partido alcanzó a la práctica totalidad de delegaciones locales. Auxilio Social, por ejemplo, tenía abandonadas las funciones benéficas en la localidad –y así lo reconocía el propio partido– muy a pesar de las continuas advertencias del Jefe Local al delegado responsable:

El Jefe Local que suscribe había ordenado repetidas veces al Delegado de Auxilio Social que se preocupara de esta cuestión, proponiendo inmediatamente la creación de la Cocina de Hermandad, pero el Delegado en cuestión (...) hizo caso omiso de mi ruego u orden. Por este motivo y por su actitud de indisciplina conmigo, desconsideración, por su actuación mediocre en la resolución de los asuntos de la institución, –actuaba– siempre de manera cicatera y ridícula, dándose el caso de presentar a veces comida sin sustento apenas, con el natural disgusto de las encargadas del Comedor y de las que prestan servicios en el mismo, y por último por haberse permitido destituir a la encargada del Comedor, sin razón de ninguna clase...<sup>16</sup>.

El problema tuvo fácil solución: la destitución del Delegado Local y el nombramiento de otro nuevo en su lugar; al fin y al cabo, ni era el primero ni sería el último que el partido apartaba por su manifiesta incompetencia. Sin embargo, hubo

---

<sup>13</sup> AGA, Presidencia, DNP, Jefatura Provincial de Huelva, *Parte mensual del mes de enero*, 1941, caja 56.

<sup>14</sup> AGA, Presidencia, DNP, Jefatura Provincial de Huelva, *Parte mensual del mes de abril*, 1941, caja 56.

<sup>15</sup> La Falange de Valverde del Camino ha sido objeto de un detenido estudio por nuestra parte que puede consultarse en: GONZÁLEZ ORTA, J. I.: *Aproximación al fascismo onubense. Análisis de una Jefatura Local de FET y de las JONS. Valverde del Camino, 1936-1941*. Trabajo fin de máster inédito. Huelva, Departamento de Historia II, Universidad de Huelva, 2010.

<sup>16</sup> El Jefe Local se quejaba del estado «verdaderamente lamentable» en el que se encontraba la ciudad en cuanto a las funciones benéficas. Y añadía: «Tenemos buen número de niños que no han podido ser admitidos en Auxilio Social y además unos cincuenta ancianos que necesitan que se les asista con toda urgencia, ya que a su pasada situación crítica se une ahora la carestía de artículos y el encarecimiento de los mismos». En AMVC-FE, caja 2, Carta del Jefe Local al Delegado Provincial de Auxilio Social, 3 de septiembre de 1940.

servicios en los que la escasez de personal adecuado para desempeñar cargos de responsabilidad presentó mayores inconvenientes y sus consecuencias fueron, si cabe, aún más visibles. Fue el caso de las Organizaciones Juveniles masculinas.

En una de las muchas renovaciones que la Jefatura Local de Valverde llevó a cabo en sus OO. JJ. –esta vez en octubre de 1937–, fue propuesto como instructor de la organización el camarada José Ortiz Batanero, «por ser persona competente para el cargo»<sup>17</sup>. Tres días después, sin embargo, el Jefe Local vuelve sobre el oficio de propuesta y añade: «Contestando verbalmente que no pasaría con agrado el camarada que se solicita por haber estado ya en dicha organización y no ser adecuado su carácter para andar aguantando a los niños»<sup>18</sup>. Parece que José Ortiz no tenía ya ni ánimos ni ganas para perder su tiempo así, pero la cuestión iba mucho más allá de aceptar o no un simple cargo. En el período que va de 1936 a 1940, el partido había visto pasar, al menos, a seis afiliados como responsables de los jóvenes flechas y todos, bien fueron relevados, bien destituidos por su manifiesta incompetencia. Unos meses después de la renuncia de aquel malhumorado camarada, se probó suerte con José Rodríguez Varón, pero el intento terminó nuevamente en fracaso. En una carta al Jefe Local del partido, el nuevo instructor se arrepentía de haber aceptado aquel cargo para el que él, como en su día advirtió, no estaba preparado:

Quando hace unos meses fui requerido por ti para que me hiciese cargo de la Delegación Local de Organizaciones Juveniles, hube de exponerte con toda sinceridad que no creía ser yo el hombre apropiado para desempeñarlo con éxito, pero ante tu insistencia hube de aceptarlo.

Después de unos meses de experiencia, quizás hoy estés convencido de lo que entonces te decía y te ruego, si lo crees oportuno y es factible, me sustituyas en la Delegación que hoy desempeño, con cuya sustitución si tienes la suerte de encontrar un camarada apto, con cariño a los niños y (...) con el entusiasmo que a mí me falta, saldrá ganando mucho nuestra Organización Juvenil, cosa que ardientemente deseo...<sup>19</sup>.

El hecho de que aquel falangista no tuviese ganas de «aguantar niños», o su «falta de cariño», es una muestra más de las carencias del proyecto fascista falangista. Como recuerda Juan Sáez Marín, FET de las JONS «abusó con largueza del “entrañable

---

<sup>17</sup> AMVC-FE, caja 1, Carta del Jefe Local de FET y de las JONS al Jefe Provincial, 7 de octubre de 1937.

<sup>18</sup> *Ibidem*.

<sup>19</sup> AMVC-FE, caja 3, Carta de José Rodríguez Varón al Jefe Local de FET y de las JONS, 29 de marzo de 1938.

celo” para suplir carencias de casi todo»<sup>20</sup>, entre ellas la de las personas encargadas del adoctrinamiento juvenil. Faltaban, por tanto, buenos instructores, pero también numerosos medios materiales. Cuando se produjo la unificación con los Pelayos carlistas, la jefatura de la Falange valverdeña ni siquiera contaba con cuartel propio para sus Flechas, utilizando por entonces el de la Sección Femenina<sup>21</sup>, donde las cosas, por cierto, no marchaban mejor.

No parece que las buenas señoritas de la Falange de Valverde del Camino tuviesen más vigor que sus compañeros, algo que quedó en evidencia cuando tuvo que ser elegida una representación provincial para la concentración nacional en Medina del Campo en mayo de 1939. Para entonces, en relación al grado de trabajo y constancia de las afiliadas falangistas, los pueblos se habían dividido en tres categorías según su nivel de compromiso. Finalmente, fue elegida una representación de casi todos los pueblos de Huelva, excepto de aquellos que habían sido calificados como de «3ª categoría»; ahí, precisamente, se encontraba Valverde<sup>22</sup>. La Delegada Local, Catalina Díaz Tenorio, mostró su rotundo desacuerdo con semejante descortesía y presentó su dimisión con carácter irrevocable<sup>23</sup>. Sin embargo, no lo tuvo fácil el Jefe Local para buscar una sustituta de entre las decenas de afiliadas que conformaban la Sección Femenina de aquella JONS, y así se lo hacía saber al Jefe Provincial: «Como todas las gestiones que he realizado para buscar quien debe sustituir a la camarada referida han resultado inútiles, ya que en este no hay quien pueda sustituirla, por el carácter especial de las mujeres de aquí, espero que a la mayor brevedad posible sea confirmada en el cargo la camarada DIAZ TENORIO...»<sup>24</sup>.

No queda muy claro cuál era ese «carácter especial» de las mujeres valverdeñas, pero, sea como fuere, nos interesa resaltar la persistente ausencia –extrapolable,

---

<sup>20</sup> SAEZ MARÍN, J.: *El Frente de Juventudes. Política de juventud en la España de la postguerra (1937-1960)*, Madrid, Siglo XXI, 1988, p. 75.

<sup>21</sup> AMVC-FE, caja 2, Carta del Jefe Local de FET y de las JONS al Jefe Provincial, 11 de abril de 1937.

<sup>22</sup> AMVC-FE, caja 2, Escrito de la Jefatura Provincial, 23 de mayo de 1939.

<sup>23</sup> Así lo expresaba la propia Catalina, en un escrito dirigido al Jefe Local de FET y de las JONS: «He leído que son elegidas las que más se han distinguido por su constancia, y como quiera que en esta Sección hay camaradas que han prestado admirables servicios y han dado pruebas de verdadero espíritu de sacrificio en todas las ocasiones sin haber desmayado en su tarea, creo una injusticia sean calificadas entre las que nada han hecho», al tiempo que reconocía que «aunque hay muchas que no han hecho nada, son muchas las que se han portado admirablemente». AMVC-FE, caja 2, carta de la Delegada Local de la Sección Femenina al Jefe Local de FET y de las JONS, 25 de mayo de 1939.

<sup>24</sup> AMVC-FE, caja 2, carta del Jefe Local de FET y de las JONS al Jefe Provincial, 31 de octubre de 1939.



también, a otras localidades y provincias españolas—<sup>25</sup> de unos cuadros políticos cuya formación y compromiso con el ideario falangista hubiesen permitido al partido, al menos, poner en marcha su proyecto político. Pero el vertiginoso crecimiento experimentado por la Falange —en un contexto, no se olvide, de guerra civil— provocó que entre sus filas se alineasen hombres cuyas convicciones fascistas eran, como poco, discutibles. Muchos de ellos, recuerda Ricardo L. Chueca, no tenían más horizonte que el de la lucha contra el liberalismo, el marxismo o el separatismo, y no eran especialmente celosos de promesas revolucionarias y conquista total del poder del Estado por parte del partido<sup>26</sup>. Este incremento, unido a la cada vez mayor oferta de cargos que su colosal estructura administrativa requería, debió ser cubierto por unos militantes cuyos méritos no iban más allá de la lucha en armas contra el enemigo.

Derivado de esta realidad aparece otro de los grandes males que arrastró el partido: la falta de una verdadera y férrea disciplina. En 1940, Miranda volvía a ordenar a los Jefes Locales que reuniesen en sus respectivos cuarteles a todos los «Mandos y Camaradas» de las JONS para hacerles saber que la máxima jerarquía del Movimiento en cada pueblo la ostentaba —por si aún había alguien que lo hubiese olvidado— el Jefe Local de FET y de las JONS. Y continuaba: «El motivo de esta circular obedece al concepto erróneo y al desconocimiento absoluto de nuestros Estatutos por la mayoría de los camaradas, dando lugar con ello a falsas interpretaciones del concepto de Jerarquía que es base y esencia del Movimiento»<sup>27</sup>.

Parece claro —y de eso eran conscientes los jefarcas de FET y de las JONS— que existía un importante desfase entre los principios teóricos del falangismo *joseantoniano*, insistentemente arengados desde los órganos propagandísticos del partido, y la cotidianeidad de las Falanges locales. De ahí que, aún a tiempo de corregir viejos vicios y desviaciones, desde la Vicesecretaría General del Movimiento se enviase una circular extraordinaria a todas las jefaturas provinciales en la cual se recordaba que, sin jerarquía ni disciplina, cualquier empresa revolucionaria estaba condenada al fracaso:

---

<sup>25</sup> Véase, por citar el ejemplo más próximo: PAREJO FERNÁNDEZ, J. A.: *Las piezas perdidas de la Falange: el sur de España*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 2008.

<sup>26</sup> Cit. por SAZ CAMPOS, I.: «Política en zona nacionalista: la configuración de un régimen», *Ayer*, 50, (2003), p. 63.

<sup>27</sup> AMVC-FE, caja 1, Escrito del Jefe Provincial del Movimiento de Huelva a las JONS locales, 8 de febrero de 1940.

... Jerarquía y Disciplina son precisamente esos principios a que antes se hace referencia y que, no obstante su continua invocación, no se cumplen o, por lo menos, no se cumplen en el grado que requiere nuestra obra, y que fue la característica principal como es natural de la Falange en su fundación.

No es fácil el prendimiento de estos principios en todos los que hoy constituyen la masa falangista, ya que por ser virtudes que se han de tomar voluntariamente, es mucho lo que se pide a cambio de nada o del sacrificio.

(...) Así pues, los Jefes Provinciales hasta tanto no estén convencidos de que su labor en este sentido no haya tenido su máxima efectividad no podrán pensar en la puesta en marcha de nuestra Revolución, pues sería temerario emprender una obra donde falta, es débil, o se ha deteriorado la materia prima.

Es inútil que haya Jefes Provinciales que crean que su labor está hecha en ese sentido, pues si bien hay Organizaciones Provinciales mejores o peores, todas sin excepción adolecen de la falta de formación de los camaradas. Todas sin excepción han querido avanzar con notable olvido de lo primordial y ello mismo ha evidenciado que los que más han avanzado han sido, precisamente, los que más se preocuparon en mantener y aumentar la formación del camarada...<sup>28</sup>.

Aquella falta de formación no era ningún secreto y la «masa falangista», incluyendo no sólo a las bases, sino también a los mandos de FET, aún estaban lejos de trabajar con la abnegación y la obediencia que exigía la doctrina del partido. El camino para conseguirlo, según esa misma circular, parecía claro: estudio continuo, predicación de la doctrina, vida ejemplar, dinamismo y, por supuesto, espíritu ardiente y combativo. Pero no parece, sin embargo, que los filtros que hubieron de pasar los mandos de las Falanges rurales fuese otro que el de contar con cierta antigüedad en las filas del partido –especialmente con anterioridad al golpe de Estado–, poseer una demostrable «adhesión y entusiasmo» para con los principios del Movimiento y ser persona de «conducta recta y honda». Si, con estas características, pocos eran los hombres susceptibles de ocupar un cargo en el seno de una jefatura local, menos fueron quienes, además, lo acabaron haciendo en un convencido acto de sacrificio. En este sentido, difícilmente encontraremos palabras más significativas que las del camarada José Rodríguez Varón, secretario local de la Falange en Valverde del Camino. Aunque llevaba algún tiempo pidiendo ser relevado en su cargo, sus quejas no habían

---

<sup>28</sup> AGA, Presidencia, DNP, Circular extraordinaria n. 1, enviada por el Vicesecretario General del Movimiento, José Luna Meléndez, a todas las jefaturas provinciales, 11 de agosto de 1941. Caja 239.

tenido mucho eco entre sus superiores. Sin embargo, aprovechando que su compañero Fernando Álvarez Suero dejaba la Jefatura Local en junio de 1939, le envía una carta personal en la que le recuerda, con toda sinceridad, cuáles habían sido las causas que le habían llevado al partido:

Tú sabes que cuando me llevaste a tu lado para desempeñar la Secretaría lo hiciste, más por el trabajo que tu pudieras creer que allí iba a desempeñar, por la confianza que tú tenías en mí (...). Esto, unido al deseo de seguir el camino por ti trazado de abandonar la jefatura y que al fin te han concedido, es decir, de hacer causa común con quien allí me llevó, lo que nuevamente me mueve a rogarte que, antes de dejar de ser nuestro Jefe, tú que al cargo me llevaste, tú seas quien me dé el relevo...<sup>29</sup>.

Rodríguez Varón parecía tener claro que su llegada a FE se debía a una cuestión o favor personal hacia su amigo y, una vez que este no estaba, él no tenía nada que hacer en el partido. Pero el de aquel secretario local no fue el único caso de dudosa entrega al falangismo. Poco antes de acabar el año 1938, con motivo de la instalación de la Oficina de Colocación Obrera en Valverde, llega a conocimiento del Jefe Local, entre otras cosas, que el Delegado Sindical de la localidad se había propuesto a sí mismo, sin su conocimiento, para el cargo de jefe, además de haberse auto-asignado una notable cantidad de ingresos. Rápidamente, se dispuso a dejar las cosas claras: aquello era incompatible con las normas y consignas de la organización e iba en contra de su buen nombre, «pues nadie quitará de la cabeza al público, con hechos de esta naturaleza», que iban «a los cargos, como antiguamente, en busca de sueldos y prebendas»<sup>30</sup>. Ese era el tipo de políticos que la Falange no quería pero el que, precisamente, parecía tener. Miranda también se acordó, por medio de una circular, de ese tipo de hombres. No sólo les atacaba a ellos, sino a quien entrase en su juego, sancionando a todo el que, consciente o inconscientemente, ayudase «a los manejos turbios de los politicastos y caciques, que sólo buscan su medro personal»<sup>31</sup>. Y es que el suyo era otro estilo –con independencia, eso sí, de que alguna vez consiguiese imponerlo– que rehuía el de los políticos y partidos que la tradición liberal y las ideas extranjerizantes del liberalismo habían introducido en España.

---

<sup>29</sup> AMVC-FE, caja 2, Carta de José Rodríguez Varón a Fernando Álvarez Suero, 20 de Junio de 1939.

<sup>30</sup> AMVC-FE, caja 2, Carta del Jefe Local de FET y de las JONS al Jefe Provincial de Huelva, 11 de diciembre de 1938.

<sup>31</sup> AMVC-FE, caja 1, Circular nº 101 de la Jefatura Provincial de Huelva, s/f.

Así las cosas, parece claro que FE[T] y de las JONS no contaba siquiera con los medios humanos necesarios para intentar poner en pie su proyecto –hasta donde las circunstancias le hubiesen permitido–, ni para actuar con cierta eficacia dentro del variable margen de maniobra del que fue disponiendo dentro del régimen. ¿Qué sería entonces del falangismo a partir de 1945 si, a poco de haber acabado la guerra, esa era su realidad? En verdad, la Falange supo vivir largo tiempo de una imagen que se había ido forjando y proyectando desde 1936, hasta aparecer consolidada en el imaginario colectivo de los españoles de posguerra, definitivamente, a partir de 1939. Y, ahí, jugó un papel fundamental su servicio de Prensa y Propaganda, pero, sobre todo, la utilización que hizo de la violencia. Una modélica imagen de sí misma y un uso indiscriminado de la fuerza y el poder fueron, en definitiva, las claves de esa otra Falange –soñada e idealizada, pero también avasalladora y matona, como la calificase A. Cazorla–<sup>32</sup> que, finalmente, acabó por proyectarse sobre una desmovilizada y aterrada población.

---

<sup>32</sup> CAZORLA SÁNCHEZ, A.: «*Las políticas de la victoria*». *La consolidación del Nuevo Estado franquista (1938-1953)*, Madrid, Marcial Pons, 2000, p. 42.